

1 – DEFINICIÓN DEL CONTENIDO NARRATIVO DE LA ESCENA

Para este primer apartado del trabajo, he recurrido como es natural a la fuente original, la Biblia. Los hechos relacionados con la vida de Moisés aparecen en el Antiguo Testamento, más concretamente en el libro del Éxodo (quinto libro del Pentateuco), así como Levítico, Número y Deuteronomio. Tanto lo narrado en estos libros, como la figura y el papel de Moisés en ellos, es clave para comprender no solo la historia del pueblo de Israel, sino las bases y pilares fundamentales sobre los que se sustentan, a día de hoy, las tres grandes religiones del planeta.

A continuación están desglosados los pasajes más significativos relativos a Moisés, ejemplificados con pequeños versículos de la Sagrada Escritura.

Bibliografía utilizada: (Relacionando ambas fuentes):

-*Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao (1999)

-*Iconografía cristiana, guía básica para estudiantes*. Juan Carmona Muela .Madrid (1998)

MOISÉS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

- Los faraones convierten en esclavos a los israelitas y aprueban la ley que ordena la muerte de los nacidos varones.

“ Los egipcios esclavizaron brutalmente a los israelitas, y les amargaron la vida con dura servidumbre, con los trabajos del barro, de los ladrillos, del campo y con toda clase de servidumbre. Los esclavizaron brutalmente. Además, el rey de Egipto dijo a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá, y la otra Puá: Cuando asistáis a las hebreas, fijaos bien: si es niño, matadlo: si es niña, que viva”. (Exodo 1, 13-16)

- Moisés conserva la vida al ser depositado en el Nilo en una cesta y recogido por la hermana del faraón.

“ Un hombre de la casa de Leví tomó por mujer a una hija de Leví. La mujer concibió y dio a luz un hijo; y, viendo la mujer que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. No pudiendo esconderlo por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, (...) metió en ella al niño y la puso entre los juncos, a la orilla del río. (...) Entonces, la hija del faraón bajó a bañarse en el Río, (...) divisó la cestilla entre los juncos, (...) se compadeció de él, (...) lo adoptó y lo llamó Moisés, diciendo: Del agua te he sacado.” (Éxodo 2, 1-10)

- Mata a un egipcio que maltrataba a un israelita y debe exiliarse al país de Madián, donde vivirá como pastor.

“ Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos, y vio sus duros trabajos; vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo (...). Mató al egipcio y lo enterró en la arena. (...) Cuando el faraón se enteró de lo sucedido, buscó a Moisés para matarlo. Moisés huyó de la presencia del faraón y se dirigió al país de Madián” (Éxodo 2, 11-15)

- Etapa de pastor: Dios se le presenta en forma de zarza ardiente y le encomienda la liberación de su pueblo.

“ Se le apareció el ángel de Yahvé, en llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés vio

que la zarza ardía , pero no se consumía. Dijo, pues, Moisés: Voy a acercarme para ver este extraño caso. (...) Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. (...). He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarlo de la mano de los Egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel. (...) Así pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.” (Éxodo 3, 2-11)

- Vuelta a Egipto: Al no querer los egipcios conceder la libertad al pueblo de Israel, vaticina las diez plagas que, efectivamente, azotan el país hasta hacer ceder a los gobernantes de Egipto.

“Moisés alzó el cayado y golpeó las aguas que hay en el río en presencia del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del río se convirtieron en sangre.” (Éxodo 7, 20)

- Éxodo: 40 años de viaje por el desierto, en los que recibirá las tablas de la ley de Yahveh y tendrán lugar otros episodios como el becerro de oro. Muere antes de conocer la tierra prometida.

“Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.” (Éxodo 31, 18)

“Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón y le dijo: Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues no sabemos que ha sido de ese Moisés, que nos sacó del país de Egipto. (...) Aarón erigió un altar ante el becerro y anunció: Mañana habrá fiesta en honor de Yahvé. (...) Moisés ardió en ira, arrojó las tablas y las hizo añicos al pie del monte. Luego tomó el becerro que habían hecho y lo quemó, lo molió, lo esparció en el agua y se lo dio de beber a los israelitas.” (Éxodo 32, 1-20)

“ Esta es la tierra que bajo juramento prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Te dejo verla con tus ojos, pero no pasarás de ella.” (Deuteronomio 34 , 4-10)

Así pues, Moisés fue el primer gran profeta del pueblo de Israel. En las escrituras de hecho, se dice que jamás hubo en aquel tiempo alguien a quien Dios hablase de tu a tu directamente. Es de destacar que incluso el nombre de Yahvé también guarda relación precisamente con la historia de Moisés. Dios solo recibe un nombre individual el día en que se revela a éste en el monte sagrado del Sinaí. Moisés le dice: *“Pues bien, iré con los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Pero si me preguntaren cuál es su nombre, ¿que les diré? Respondió Dios a Moisés: Yo soy el que soy.”* Decir esta frase, convirtió a Dios en el dios de las cuatro letras, se designa en la Biblia por el tetragrama sagrado JHVH. Al vocaliza este tetragrama, los humanistas hebraizantes del Renacimiento extrajeron la forma Jehová que fue universalmente admitida hasta el siglo XIX y que hoy sabemos errónea, sustituida actualmente por YAHVÉ.

Si dejamos de lado las fuentes sagradas y buscamos testimonios históricos reales y libres de dogmas, nos encontramos con que, ciertamente, hay razones para dudar de la historicidad de Moisés (desde la correspondencia de su historia del Nilo y la cesta con otra leyenda egipcia, hasta la nulidad total de documentos egipcios que hablen de esclavos israelitas sometidos a esclavitud, de un pueblo extranjero superior en número al autóctono o un gran faraón muerto en mitad del mar persiguiendo a un pueblo prófugo). Sin embargo, esto importa bastante poco desde el punto de vista iconográfico.

PLASMACIÓN EN EL ARTE CRISTIANO

Ahora que conocemos a grandes rasgos los hechos que acaecieron a la figura de Moisés, podemos empezar a relacionarlo con las representaciones artísticas que sobre él se han concebido a lo largo de la historia en el arte cristiano.

Para los cristianos de la Edad Media, Moisés era tan real como San Luis. Para los teólogos de este tiempo, Moisés prefiguraba en el Antiguo Testamento a Cristo y a San Pedro a la vez, el Salvador y el Príncipe de los Apóstoles. De hecho, las correspondencias prefigurativas establecidas entre la leyenda de Moisés y la historia de Cristo son particularmente numerosas. A continuación los ejemplos más significativos de esta relación, según Louis Reau:

MOISES	CRISTO
Natividad de Moisés	Natividad de Cristo
Zarza ardiendo	Maternidad virginal de María
Moisés huyendo de la corte	Huida a Egipto
Atravesar el mar rojo/ brotar agua de la roca	Bautismo de Cristo
Irradiación de la frente (bajada del Sinaí)	Transfiguración
Elevación de la serpiente	Elevación en la cruz
Liberación de los Israelitas en Egipto	Liberación de los justos (en el infierno)

Pero encontramos más paralelismos entre ambos personajes haciendo un repaso por la vida de ambos. Si bien Moisés había atravesado el mar Rojo, Jesús camina sobre las aguas. Así como él hace llover maná en el desierto, Jesús, para alimentar a sus hambrienta asamblea, multiplica los panes y los peces. Un buen ejemplo de esta forma de asociación Moisés – Cristo, lo encontramos en la puerta de Santa Sabina, donde encontramos los temas representados por pares. Incluso nos puede parecer una forma de díptico. Ejemplo: en el primer panel aparecen los milagros de Moisés en el desierto, la conversión en agua dulce de las aguas amargas de Marah, la provisión de codornices y maná para los niños de Israel y el agua manando de la roca en el desierto. En el panel de al lado, están representados la curación del ciego, la multiplicación de los panes y los peces y el milagro del vino en las bodas de Caná.

Existen otro tipo de paralelismos que desbordan los límites de la Biblia, hablando ya no de coincidencias o asociaciones entre dos personajes de la misma, sino con historias, mitos o antecedentes de otras culturas de la antigüedad. En la obra *“El arte paleocristiano, visión y espacio de los orígenes de Bizancio”* de Maria Antonietta Crippa, encontré una buena correlación de emparejamientos: *“Clemente de Alejandría confrontó los mitos paganos con los episodios bíblicos: la descripción del mundo sobre el escudo de Aquiles core paralela al relato de la creación del mundo en el Génesis, la historia de Tetis y de Océano coincide con la separación de las aguas y de la tierra en el Génesis, la cración de Eva se compara con la de Pandora, el relato del diluvio se aproxima al del Deucalion, y la historia de la torre de Babel a la de los gigantes colocando a Pélion sobre Ossa. Ulises prefiguraba a Jacob. **Minos anunciaba a Moisés**. Orfeo era la imagen de David.”* Y es que Moisés es uno de los varios casos que encontramos en la tradición de revelaciones directamente desde lo divino al ser humano, entregándole unas bases, normas, reglas o preceptos que deberán regir su mundo. Tratando de conocer un poco más la figura de Minos, encontré los escritos de Martín Schultze, investigador histórico-mitológico, que nos aporta la siguiente explicación a historias como la de Moisés: “

“De dos cosas cuidaban principalmente los antiguos legisladores al formar y disponer sus leyes. En primer lugar, era preciso que éstas excitasen en el pueblo la atención necesaria, y después, que no fuesen olvidadas en todo ó en parte. Para lograr lo primero, es decir, para que el pueblo aceptase y observase desde luego los nuevos preceptos, emplearon todos los antiguos compiladores y ordenadores de leyes, con la más completa uniformidad, muy natural por otra parte, el medio de atribuir éstas á un Dios ó á un héroe mítico, generalmente reverenciado, que no suele ser sino una nueva imagen de otra divinidad más antigua. Con efecto; difícilmente se encontrará un pueblo civilizado que no haya referido sus más antiguas instituciones á un dios ó á un héroe mítico primitivo (Manu, entre los indios; Minos, entre los cretenses; Mneues, entre los egipcios, etc.). Cuanto más iban perdiendo estos héroes primitivos su originaria naturaleza divina, y á medida que en la memoria de los pueblos se trasformaban en personajes históricos, tanto más indispensable se hacía que las leyes promulgadas en su nombre recobrasen el prestigio de nuevas divinidades, he aquí por qué Manu hubo de recibir sus leyes de Brahama ó de Vischnu; Minos las suyas de Zeus” (extraído de www.filosofia.org)

Continuando con este tema, vuelvo sobre algo sobre lo que ya di una pincelada anteriormente, el parecido entre la historia de Moisés y otra leyenda Egipcia. Los especialistas en historia comparada de las religiones asimilan a Moisés con Tut, dios egipcio de la nueva luna, legislador y mago (como veremos luego, Moisés es representado en los primeros tiempos con estos dos atributos, legislador y mago). Observan que la leyenda del abandono en el Nilo y el salvamento por una princesa se encuentra en la fábula del hijo de Neftis recogido por Isis. El vocablo “Moisés”, niño, vuelve a encontrarse en el nombre del dios Tutmosis (hijo del dios Tut).

Por buscar otros parecidos, según Reau incluso podemos intuir en Moisés la figura de un papa hebreo pues, de la misma manera que Moisés se rodeaba de consejos de setenta ancianos para gobernar el pueblo de Israel, el papa gobierna a la cristiandad con igual número de cardenales.

TIPO ICONOGRÁFICO DE MOISÉS

En este apartado vamos a intentar buscar las características esenciales que, a ojos de los iletrados fieles, hacía reconocible la figura de Moisés. Debemos recordar que gran parte de la población no sabía leer ni escribir, por lo que la forma de llevar el mensaje de las escrituras al pueblo (aparte de los sermones desde los púlpitos de las iglesias) era a través de las artes plásticas, de las representaciones que jalonaban los pórticos, los frescos de los muros interiores, o los enormes retablos. Este es el gran cometido del arte cristiano durante la mayor parte de sus siglos de vida.

Antes de tratar exclusivamente a Moisés es necesario ubicar las primeras representaciones de arte cristiano en la historia. Es sabido que los dos primeros siglos de la Iglesia carecen casi por completo de manifestación plástica alguna. Esto en algunos libros aparece explicado refiriéndose a ésta como una época todavía convulsa para la religión cristiana, si bien hay otra explicación de mucho más peso y en la que precisamente Moisés está involucrado de pleno. Paradojas del destino, él podría ser uno de los responsables de estos doscientos años de sequía artística y para explicarlo una vez más debemos recurrir a las escrituras. En el libro del Éxodo se encuentran unos pasajes que explican este miedo a la representación que padecieron las primeras generaciones de fieles cristianos: *“Dios dijo: Nos esculpirás ninguna imagen ni nada que se parezca a lo que hay allí en lo alto, en los cielos, ni aquí abajo, sobre la tierra”* (Éxodo 20, 4). También en el libro del Deuteronomio, encontramos estas palabras en boca de Moisés, que renuevan y acentúan esta prohibición: *“Cuidad de vosotros mismos, porque no visteis ninguna forma del día en que Yahvé, en Horeb, os habló en mitad del fuego, no prevariquéis ni esculpáis imágenes representativas: ni figura de hombre o de mujer, ni figura de cualquiera de las bestias de la tierra, de los pájaros que vuelan por el cielo, o de los reptiles que se arrastran bajo el sol, o de los peces que viven en las aguas debajo de la tierra”* (Deuteronomio 4, 15-18)

Indagando en los primeros pasos del arte cristiano, encontramos que la historia de Moisés (los denominados ciclos) es uno de los temas figurativos (recordemos que el arte paleocristiano es en su mayoría simbólico) más recurrentes en las pinturas de los frescos. Fue sin duda, uno de los primeros temas con los que el cristianismo, que se había pasado casi tres siglos dando la espalda a las representaciones figurativas de su historia sagrada, comenzó su andadura artística.

En el arte cristiano primitivo, hasta el fin de la época carolingia, está representado nuestro protagonista con los rasgos de un hombre joven e imberbe que tiene en la mano una vara mágica. Leyendo a André Grabar en sus “*Vías de la creación en la iconografía cristiana*”, encontramos este rasgo de juventud (incluso adolescencia) como la tónica general de representación de los padres de la Iglesia en este primer periodo. Tanto Moisés, como Isaías, Jesús, Pablo o Noé (algunos como este último considerado de los personajes más longevos) aparecen representados como jóvenes. La iconografía era quien los privaba de edad.

La tipología más clásica que nos lo presenta como legislador con barba que lleva las Tablas de la Ley de Dios (junto con los cuernos, la otra característica determinante de que nos hayamos ante su representación) aparece más tarde. Sus barbas se hacen más largas y partidas a partir del renacimiento, influyendo de forma trascendental en la estandarización de una forma de representación para el personaje la escultura de Miguel Ángel para el sepulcro de Julio II, que quedó inconcluso.

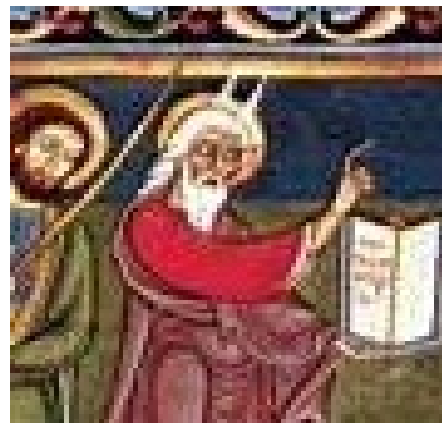
Los cuernos de Moisés

Sin embargo, hay un rasgo que merece especial mención, no solo por su función como atributo que señala de forma incuestionable a Moisés en el arte, sino también por su curiosidad: los cuernos. Si volvemos a lo expuesto en el primer párrafo y reflexionamos... ¿no podría fácilmente entender un fiel en Moisés la figura del diablo mismamente, o relacionarlo con lo demoníaco al ver esta característica? A lo largo de los tiempos, los historiadores y teólogos han especulado con varias explicaciones para este extraño atributo que le da aspecto de fauno, o de dios de Pan. Algunas de ellas, como la que pretendía entenderlo como un símbolo de fuerza y de poder, han ido cayendo en favor de otra mucho más simple y aceptada hoy en día. Incluso hoy día sigue habiendo entre la gente llana desconocimiento sobre el tema e hipótesis disparatadas de todos los colores, sobre todo en internet. Cito el ejemplo más divertido que he encontrado: “*Moisés, al volver del Sinaí, lleva en la frente dos rayos luminosos en forma de macho cabrío lo que nos indica que había trabajado con la fuerza sexual.*”

En realidad, todo es fruto de un simple error de traducción en la Vulgata, una de las primeras Biblias, que utilizaba el idioma hebreo. En el texto del Éxodo se lee: “*Cuando Moisés descendió de la montaña del Sinaí no sospechaba que la piel de su frente se había vuelto radiante mientras hablaba con Dios. Los hijos de Israel observaban a Moisés y veían irradiar la piel de su rostro*”. Según todas las fuentes que he contrastado, lo más exacto parece ser que el idioma hebreo carecía de un término apropiado para describir estas haces de luz que desprendía Moisés y utilizó la misma forma gramática que significaba “cuernos” de esta forma: “*Videbant faciem Moysi esse cornutam.*” Esta traducción defectuosa al latín dio aparición a lo que en diversos lugares aparece citado como tipología del “Moisés cornudo”.

Ha habido también a lo largo de estos siglos, quien se ha revelado contra esta interpretación demasiado literal del texto. Santo Tomás explicaba como necesario el tomar cornudo en el sentido de radiante: “*Non intelligendum est eum habuisse cornua ad litteram, sicut quidam eum pingunt, sed dicitur cornutus propter radios qui videbantur esse quasi conua*”. Sin embargo y pese a esfuerzos como este, nunca tuvieron éxito estas rectificaciones, pues este tipo de representación con

cuernos de Moisés va a ser la dominante durante toda la Edad Media. Miguel Ángel mismo rescató estos cuernos tras una de las pocas etapas en que se consiguió dejar un poco de lado esta tendencia con pintores como Fra Angélico y Rafael.



Miniatura del siglo XII, Moisés al bajar del Sinaí.

No está realmente claro donde o cuando empezó a utilizarse este tipo de representaciones de Moisés. Un dato que nos hace ver el calado de esta interpretación como cuernos lo encontramos en el teatro. A partir del siglo XII podemos probar que los actores de los Misterios representaban a Moisés con cuernos. En el libreto de un drama de la Pasión de Ruán se encuentra una indicación sobre la máscara del actor que nos la describe con cuernos. Sin embargo, todas las hipótesis apuntan a que no debemos al teatro esta innovación como a veces se ha apuntado, pues se conservan miniaturas anteriores, como el manuscrito originario de la abadía de Corvey, donde ya Moisés lleva cuernos.

Tal fue el grado de expansión, la “tiranía” de este motivo (como lo denomina Louis Reau), que podemos encontrar a Moisés representado con cuernos en escenas bíblicas anteriores al mismo monte Sinaí. Una vez más cobra importancia la claridad, la busca de la inequívoca identificación que se precisaba en los fieles. Esta característica de la DIDACTICA del arte por encima de la búsqueda de algo plástico o estético (y mucho menos realista), es heredera de otras culturas como por ejemplo la egipcia. Nos movemos en un concepto de arte todavía muy primitivo, donde el papel del artista es más bien el del mero artesano, donde la autoría cuenta poco, pues lo que prima es la TRANSMISIÓN de un mensaje. En resumen, si un fiel había aprendido que si el personaje llevaba cuernos era Moisés, de la misma forma que la llave identifica a Pedro o la espada a San Miguel, la adopción de esta forma cornuda como dominante es totalmente comprensible.

2- DESARROLLO ICONOGRÁFICO DE ESTA ESCENA

Este segundo apartado consistente en ir haciendo un repaso a las formas en que ha sido representado todo lo relacionado con Moisés. En las bases del proyecto se sugiere hacer un recorrido cronológico, esto es, desde las primeras representaciones paleocristianas, hasta finales de la era medieval, en concreto el gótico. Sin embargo, para hacer esta relación de ejemplos en la

iconografía de Moisés, me gustaría usar un eje temporal diferente. Y es que su historia, junto con la de Cristo, o la del Génesis, suele aparecer contada en ciclos, secuencias de imágenes que representan los hitos más importantes de su vida. Si bien encontrar ciclos enteros representados no es lo general, encontramos pues una temporalidad cronológica dentro de la misma historia muy bien definida. Por eso aunque nos encontremos también muchas escenas sueltas de hechos puntuales de su vida, sabemos claramente ubicarlos en el tiempo dentro de la narración.

Por eso la forma en la que voy a ir desglosando los temas iconográficos va a ser conjugando ambas secuencias de tiempo en la historia: la interna (desde que Moisés nace y es abandonado en el Nilo, hasta que muere a las puertas de la tierra prometida) y la externa (desde las primeras representaciones cristianas hasta los ejemplos más cercanos).

Antes de comenzar, pondré un ejemplo tanto de representación como una imagen suelta, como de representación en forma de ciclo

DOS TIPOS DE REPRESENTACIÓN: FIGURAS O ESCENAS AISLADAS / CICLOS

Como ya hemos señalado, son las representaciones que cogen un pequeño episodio de la vida de Moisés y nos lo representan de la forma más gráfica posible para no dar lugar a equívoco. Cuando el cristianismo comenzó a crear sus manifestaciones artísticas, empezó siendo bastante recurrente en dos escenas de Moisés: Moisés haciendo brotar agua de la roca y la revelación de la ley. Es muy de destacar que Moisés sea de los primeros temas con los que los artistas cristianos se atreven a lidiar de forma figurativa, apareciendo con el tiempo más y más escenas en la imaginaria de estos pioneros creadores.



Primeras imágenes de Moisés. (brotando agua de la roca).
Catacumba Santa Domitila (Roma, Siglo II d.C)



Cuando se encadenan varias escenas de forma cronológica y narrativa, estamos ante esta peculiaridad que llamamos ciclo. En Moisés encontramos buenos ejemplos ya desde el siglo V en Roma. Los más completos son el citado anteriormente de las puertas de Santa Sabina y la serie de mosaicos de Santa María la Mayor. Para observar un ciclo prácticamente al completo de toda la vida de Moisés podríamos unificar la obra dispersa de Poussin, que dedicó gran parte de su trabajo a la representación

separada de los episodios puntuales, o la “Historia de Moisés”, colección de diez tapices que data de 1685. (en la fotografía anterior, uno de los tapices, dedicado al pasaje del becerro de oro).

He observado además que no solo dentro de la vida de Moisés (o de Cristo, por ejemplo) aparece un ciclo. La rueda de acontecimientos en la vida de Moises, es a la vez un engranaje de otra rueda mayor. En ocasiones nos aparece representada la historia sagrada del antiguo testamento como una sucesión de personajes en orden cronológico y asociados entre ellos para transmitir una idea o mensaje. Esto, aunque utilizado en el arte, podemos directamente encontrarlo en la Biblia cuando Yahvé dice a Moisés: “*Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.*” Y es que si tomamos el ejemplo anterior citado de los mosaicos de Santa María la Mayor vemos que representan los ciclos de Abrahán, Jacob, Moisés y Josué. Pero esta concatenación de personajes juntos es a la vez un ciclo, el de la historia del pueblo de Israel a través de sus padres y profetas, que quiere testimoniar la promesa que Dios hizo a su pueblo de la tierra prometida y su ayuda para llegar a alcanzarla.

RECORRIDO ARTÍSTICO POR LA ICONOGRAFÍA DE MOISÉS

Como ya he dicho, iré comentando algunas representaciones artísticas de Moisés, comenzando desde su nacimiento nos iremos deteniendo en cada hito importante y veremos cómo a evolucionado ese tipo de representación a lo largo de la historia o si por el contrario, se ha mantenido constante.

Moisés expuesto en el nilo

El primero de los hechos de la vida de Moisés, no será sin embargo de los primeros en aparecer reflejado en las manifestaciones artísticas. Incluso a lo largo de la historia, es más habitual la representación del momento en que es encontrado el niño en su cesta a la deriva, que el instante en el que la madre lo deposita allí, al amparo del río.

Moises salvado de las aguas

Un buen ejemplo de la representación de Moisés en este segundo episodio de su vida lo encontramos en las pinturas de la sinagoga de Doura Europos, hoy en día en gran parte conservadas en el museo de Damasco.

No es la única representación de Moisés que aparece en las paredes de esta sinagoga, pues también aparecen escenas como la zarza ardiendo o se nos presenta a Moisés junto a otros profetas como Josué, Esdras o Abraham.

Centrándonos en la que nos interesa, vemos a la princesa egipcia metida en lo que se supone un río (reafirmado por la vegetación que crece en ambas orillas), con el agua por debajo de la cintura con el niño en brazos. Junto a ella se observa el cestillo de mimbre, que parece una caja. A lo largo de la historia serán muchas las representaciones en las que la cuna mude su forma de cesta hacia algo más parecido a una caja. Tras ella está la comitiva de sirvientas, que portan los útiles de baños de la hija del faraón.

El tratamiento de los rostros confiere a este estilo su singular originalidad. Como en los relieves religiosos y funerarios de esa misma época, los personajes están invariablemente pintados de frente, con los ojos fijos en el espectador. El arte se dirige a un público bien definido y la acción representada depende en gran medida también del espectador. La acción se abre al que mira y le acoge en su espacio. Aunque borradas, las miradas parecen sumidas en una misma contemplación. La hija del faraón y sus sirvientas son un ejemplo de esto: los gestos de las manos expresan la

acción de la escena a pero los rostros de los actores se vuelven hacia el espectador. La acción sobrepasa los límites del espacio pictórico (el campo se abre a un contracampo).

Como ejemplo fuera ya de los límites cronológicos, uno de los mejores representantes de este tema es Poussin. En esta imagen se nos presenta este pasaje de la vida de Moisés (del que realizó al menos tres versiones diferentes). La escena recoge el momento en que Moisés es recatado de las aguas del Nilo, representado como dios fluvial. La princesa egipcia, que aparece apoyada en una sirvienta, adopta un gesto típicamente romano. Por otra parte, choca con la representación vista anteriormente la importancia que se da aquí al paisaje, de un sereno equilibrio. Es, como postura filosófica, una reflexión sobre el Destino y los designios de la Providencia divina.

Moisés mata al egipcio

La representación de Moisés quitando la vida a aquél capataz egipcio que golpeaba a sus hermanos israelitas en el campo de trabajo no es muy representada en la etapa paleocristiana en la pintura, si bien encontramos un pequeño ejemplo en una lipsanoteca (nombre con que se conoce a un recipiente con tapa utilizado para contener pequeñas reliquias durante el período románico) y que data del siglo V.

En esta pequeña representación, la cual forma parte de una de las caras de la lipsanoteca, toda ella decorada con labras de diversos temas, encontramos a Moisés derribando al egipcio violentamente. No advierte que a sus espaldas está siendo observado por tres israelitas. Esto causará que, pese a que Moisés lo entierre en secreto, el rumor de esta muerte llegue al faraón y tenga que huir de Egipto.

La boda con Séfora

Para compensar a Moisés su valentía, el jetró de Madián, Ragüel, le da en matrimonio a su hija Séfora y le confía la guarda de sus rebaños. Es así como Moisés pasa de vivir en Egipto a dedicarse a pastorear.

Hay dos buenas representaciones de este episodio en lo que se refiere a los primeros siglos de arte cristiano. La primera es un mosaico de Santa María la Mayor. En este mosaico, Ragüel frente a su tienda en el desierto une las manos de ambos jóvenes, en presencia de otros personajes. Las miradas de Moisés y Séfora se cruzan, pero el padre apela al espectador con su mirada frontal. La presencia central, de brazos abiertos, reforzada por el dato de la mirada, hacen referencia a Cristo, es el Padre representado a través de Ragüel, que tiene pensado ya lo que hará con Moisés.

.....
Otra representación de este tema data del siglo VI y se encuentra en las puertas de madera de ciprés de Santa Sabina en Roma. Como ya se explicó en otro apartado, estos paneles de las puertas están labrados dos a dos, es decir, pretendiendo hacer un paralelismo entre la vida de Moisés y la de Cristo.

La zarza ardiendo

Uno de los temas más recurrentes del imaginario cristiano. La zarza ardiendo que arde sin consumirse, tiene en la Edad Media un triple significado: es el símbolo del pueblo de Israel que en Egipto está hundido en el horno de la aflicción del cual el Señor lo hará salir lleno de vida; de Cristo que sufre y muere como hombre, sin perjuicio alguno de su naturaleza divina; pero es también, sobre todo, a medida que progresa el culto a la Virgen, la imagen de la maternidad virginal de María, que permanece virgen después de haber concebido y amamantado al Mesías. Como Nuestra Señora es la figura de la Iglesia, es también símbolo de la Iglesia que se quema sin consumirse en las llamas de las persecuciones.

Con esta forma de concebir teológicamente la escena, en lo iconográfico se nos presentan dos tipos de representaciones que a lo largo del arte de la Edad Media van a ser las dominantes para aludir al episodio de la zarza.

Una, la primera, es en la que Dios se manifiesta a Moisés en la zarza ardiendo y un ángel le ordena descalzarse (a petición de Dios, Moisés debe desnudarse los pies, pues le dice que esta sobre suelo sagrado). Recordemos la insistencia continuada de la Biblia en hacer entender a Yavhé como un Dios invisible, se hace incapié en el hecho de que Moisés no lo ve, que él tan solo puede oír su voz proveniente de la zarza. Así el arte cristiano debió inventar una forma de aludir al Señor sin representarlo, y es cuando se le reemplaza por un ángel o se le simboliza solamente con la “Mano de Dios”. Moisés se descalza siguiendo un rito que todavía en el siglo XXI siguen llevando a cabo las culturas orientales, en especial los musulmanes, que se quitan los zapatos previamente a su entrada en las mezquitas. Louis Reau apunta sobre esta representación que se trata de un “*gesto copiado de las representaciones de Jasón desatándose las sandalias. El calzado que se quita Moisés designa simbólicamente los vínculos terrestres que el alma debe rechazar para entrar en comunión con Dios*”.

Otro elemento al que se suele dar importancia en estas representaciones a veces es la vara o cayado de Moisés, la cual se convierte en serpiente (éste es el primer “prodigio” de Moisés, el cual le concede el Señor para convencer al faraón de la autenticidad del dios de Israel). Como curiosidad, aparecen pequeñas variantes en estas escenas, pues en los documentos más antiguos no es la zarza la que arde sin consumirse, sino el propio monte Sinaí completo. A veces, en el siglo XV, la escena se completa con la presencia del perro pastor de Moisés ladrando frente a la zarza ardiente.

Una vez más, los mejores ejemplos de este pasaje bíblico los encontramos en los dos ejemplos paleocristianos que conservamos dedicados en parte a ciclos de Moisés: en los frescos de Doura Europos, donde se nos presenta un Moisés que ya se ha quitado el calzado de sus pies y extiende la mano hacia la zarza ardiendo; y en los mosaicos de Santa María la Mayor de Roma. (siglos IV y V, respectivamente. También es las citada puertas de madera de la basílica de Santa Sabina se hace referencia al episodio de la zarza ardiendo un siglo más tarde en un Moisés que aparece con las manos veladas.

De todas las representaciones del siglo VI he elegido para ilustrar este apartado la de los mosaicos de San Vitale en Rávena. Este es uno de esos ejemplos que hoy en día nos chocan pero que en su día tenían plena validez para transmitir este fragmento de la historia de Moisés, ya que corresponde con la variante que cité anteriormente: el monte ardiendo. En ella vemos a Moisés togado y con nimbo, en el acto de desatarse las cintas de la sandalia y girando su cuello mirando hacia las nubes. De ellas sale una mano en representación de Dios. Se nos representa en una ladera del monte, todo el rodeado de ascuas y llamas que llenan toda la escena. Sobre el personaje aparece la inscripción MOSES, por si quedase alguna duda en su identificación.

En cuanto a la otra variante que señalábamos al principio, la de la “virgen reinando sobre la zarza ardiendo”, Louis Reau nos aporta lo siguiente: “*buscaremos su explicación en la liturgia que compara y asimila a la zarza incombustible la virginidad intacta de la Madre de Dios (Deipara, penetrada pero no consumida por la llama del Espíritu Santo. En el Oficio de la Virgen se lee, en efecto: Rubum quem viderat Moyses incombustum conservatam agnovimus tuam laudabilem virginatem. (En la zarza que vio Moisés y que no se consumía, reconocemos la imagen de tu virginidad milagrosamente preservada.) (...) Quizá esta representación mística se haya beneficiado de la popularidad de los Árboles de Jesé, en cuyas cimas la Virgen se dilata como un florón*”. El origen del tema parece ser bizantino.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

